

RECENSIONES

WILFRID J. HARRINGTON, OP

Reading Mark for the First Time

SANTIAGO CANTERA MONTENEGRO, OSB

Así iban a la muerte

P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE

Salvar el matrimonio o hundir la civilización. Indisolubilidad, divorcio y sacramentos en debate.

Aportes para el sínodo de la familia 2015

SAN ALBERTO HURTADO

Un Fuego que enciende otros Fuegos

LEONARDO CASTELLANI

Juan XXIII (XXIV). Una fantasía

RECENSIONES

WILFRID J. HARRINGTON, OP,
Reading Mark for the First Time
Paulist Press, New York-Mahwah, 2013, 172 pp.

Wilfrid J. Harrington es un sacerdote dominico irlandés. Su trayectoria como educador y escritor abarca más de 50 años, en los cuales ha publicado numerosos artículos y libros, principalmente en el campo bíblico. Además de ser profesor emérito del «Milltown Institute of Theology and Philosophy», continúa desarrollando la labor docente en el «Priory Institute» y en el «Church of Ireland Theological College» de Dublín.

Como se puede percibir en el mismo título, «Leyendo a Marcos por primera vez», la obra en cuestión es una introducción al Evangelio de San Marcos. El A. menciona que el propósito del libro es, por un lado, exponer la centralidad que la cruz de Cristo tienen en el Evangelio y, por otro, presentar su valoración del complejo estilo literario de San Marcos, destacando algunos aspectos técnicos (cf. p. 2).

La obra consta de 6 capítulos divididos en dos grandes partes: «La historia» (pp. 5-66) y «El mensaje» (pp. 67-160). Además incluye, a modo de apéndice, una Bibliografía Selecta sobre el Evangelio y un

Glosario con términos como alegoría, Apocalipsis, apóstoles, Cristología, Reino de Dios, Parusía, saduceos, fariseos y Torá, por mencionar algunos.

En «La historia» se tratan temas como la fecha y el lugar de composición, la trama, los personajes principales y secundarios, y el estilo narrativo del Evangelio. Queremos destacar dos aspectos: (I) la presentación concisa y clara que el A. hace del Análisis Narrativo (encuentro entre el texto y el lector) y de la Estética de la Recepción (respuesta del lector al texto); y (II) la exposición del estilo y técnicas narrativas de Marcos, como ser: sumarios, énfasis, estructuras, temáticas y vocabulario teológico. Un ejemplo de las técnicas narrativas explicadas por el A. es la «Sandwich technique», que consiste en intercalar un relato o episodio dentro de otro, tal como se puede leer en el pasaje de la resurrección de la hija de Jairo, donde también se narra la curación de la hemorroisa (cf. Mc 5,21-42).

En la segunda parte, un poco más extensa, el tema central es Cristo. No sólo se analizan nombres cristológicos, como Profeta, Maestro, Mesías, Hijo de David e Hijo de Dios, sino que también se hace particular referencia a Cristo Sufriente: la cruz, la Pasión, y el

triunfo en el fracaso. Sobre esto último el A. escribe: «Marcos era profundamente consciente de la paradoja que hay en el corazón del Cristianismo, una paradoja dramática presentada por el autor del libro del Apocalipsis: la Víctima es el Vencedor. La historia de Jesús, tal como es relatada en el Evangelio de Marcos, es una historia de fracaso humano: el fracaso de Israel, el fracaso de los discípulos, el aparente fracaso del mismo Cristo. Pero Jesús triunfó con la resurrección por su docilidad al seguir los caminos de Dios. La fidelidad a Dios lo condujo a aceptar la muerte en cruz... La conclusión del Evangelio no es un mensaje de fracaso sino una estrepitosa afirmación que los designios de Dios derrotan todo fracaso imaginable» (cf. pp. 127-128). El A. además expone el significado de discipulado, es decir, del seguimiento de Cristo, mencionando especialmente la oración, la eucaristía, la fe, la caridad, los verdaderos y falsos discípulos, las tradiciones, y el servicio en oposición a la ambición.

El libro está escrito con un estilo simple y, en nuestra opinión, se lee con gusto y rápidamente. Consideramos que su lectura puede ser de gran ayuda para conocer

más sobre el Evangelio de San Marcos.

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE

SANTIAGO CANTERA
MONTENEGRO, OSB.

Así iban a la muerte

Vozdepapel, Madrid 2011,
158 pp.

San Juan Pablo II, en la homilía de la Santa Misa con motivo de la beatificación de 223 mártires españoles, en el año 2001, proclamaba: «Ahora, con esta solemne proclamación de martirio, la Iglesia quiere reconocer en aquellos hombres y mujeres un ejemplo de valentía y constancia en la fe, auxiliados por la gracia de Dios. Son para nosotros modelo de coherencia con la verdad profesada, a la vez que honran al noble pueblo español y a la Iglesia. (...) Su testimonio no debe ser olvidado. Ellos son la prueba más elocuente de la verdad de la fe, que sabe dar un rostro humano incluso a la muerte más violenta y manifiesta su belleza aún en medio de atroces padecimientos. (...) ¡La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos!».

El padre Santiago Cantera Montenegro, OSB, superior actualmente de la Abadía Benedictina de

RECENSIONES

la Santa Cruz del Valle de los Caídos (España), ha realizado en este pequeño libro una selección atenta y cualificada de los testimonios que dejaron escritos algunos de aquellos **mártires españoles**, la mayoría en forma de cartas de despedida a sus familiares y amigos en las horas previas a su muerte. El autor comenta y amplía estos testimonios con utilísimas referencias históricas y biográficas, que sirven para enmarcarlos y además, para comprenderlos en su profundidad.

Esta sencilla obra contribuye excelentemente a la tarea de la nueva evangelización, puesto que desmiente tantas farsas sobre la Guerra Civil Española y la Persecución Religiosa que circulan y se enseñan en España y fuera, nos acerca a los testigos privilegiados de aquellos años, ofrece a la juventud unos modelos de heroísmo sin par, y da una idea cabal y precisa del temple y la fe con que todos ellos afrontaron aquel terrible holocausto.

«Así iban a la muerte». La muerte es el momento culmen de nuestra vida, es el paso definitivo y sin retorno, es maestra de vida. Los mártires son aquellos que supieron, y pudieron con la gracia de Dios, ser fieles hasta la muerte, cumplir perfecta y ejemplarmente

el sentido de nuestra existencia en la tierra, como predica el verso popular: «al final de la jornada, el que se salva sabe y el que no, no sabe nada».

Es fundamental que no se pierda la memoria de nuestros santos y héroes, y aún más hoy, cuando la ignorancia y el sinsentido están llevando al suicidio a la sociedad humana.

Como afirma el P. Tomás García Madrid en el prólogo, que aunque especialmente dirigido a los españoles vale igualmente para todo cristiano y para todo hombre: «En estos momentos de nuestra historia, en que la sociedad española está atravesando un desierto moral, en el que los modelos que se ofrecen a nuestra juventud la llevan al abismo de la desesperanza y el pecado, esta obra del padre Cantera es un oasis de esperanza, un vendaval de virtud, que, en mi opinión, debería ser de lectura obligada para todos los españoles» (p. 29). Lo que vale ciertamente para todos los que hemos recibido la herencia cristiana y humana de esta patria, especialmente regada por la sangre de millares de mártires y testigos singulares.

Termino esta breve reseña y presentación con un texto elocuentísimo de los tantos que se encontrarán en estas páginas; es

un padre, que poco antes del martirio, le dedica las últimas palabras a sus hijos: «Estudiad mucho, haceros hombres, siendo el único camino el de la perseverancia y del trabajo; no olvidéis nunca, como cosa primordial, la fe en Dios, que salva las almas, fin para el que venimos a la Tierra; sed buenos católicos, y cuanto más fervorosos mejor; desechad de vosotros los respetos humanos para lo que se refiere a Dios; confesadle con orgullo, en público y en privado, como el galardón más preciado que poseéis» (p. 94).

P. Emmanuel Ansaldi, IVE, Monasterio "Nuestra Señora del Pueyo", Barbastro, España.

Un libro imprescindible para dar la batalla en defensa de la Iglesia y de la civilización.

P. MIGUEL ÁNGEL
FUENTES, IVE.

Salvar el matrimonio o hundir la civilización. Indisolubilidad, divorcio y sacramentos en debate. Aportes para el sínodo de la familia 2015.

(Maghtas, Madrid 2015, 280 pp).

Por gentileza del autor, nos ha llegado la versión digital de esta

obra, la que todavía no ha sido impresa por falta de fondos necesario para ello.

Como lo indica el título de la obra, el autor se propone realizar aportes ante la realización del próximo sínodo de la familia en octubre de 2015, ya que en los trabajos preparatorios se ha puesto en debate la indisolubilidad del matrimonio, el divorcio, los sacramentos...

La obra nos desayuna con una cita de San Atanasio: la necesidad de profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y la fe de la Iglesia, tal como el Señor nos las entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres, ya que en ella está fundamentada la Iglesia, de manera que el que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya no merece el nombre de tal.

El P. Fuentes, justifica la necesidad de la obra, indicando que es un «libro de circunstancia» porque tiene razón en el «aquí y ahora» de este momento histórico de Iglesia, delicado y decisivo para Ella y para el mundo, donde hay poderosos grupos, incluso dentro de la Iglesia, porfiados en cambiar la realidad del matrimonio cristiano y natural. Los hermana una decidida acción política y una anémica teología. De los «novadores» de la

RECENSIONES

teología sacramental, solo emergen débiles sofismas, referencias mutiladas, juicios infundados que se repiten hasta el cansancio, pero sostenidos por un formidable andamiaje político y periodístico, cuestionable doctrinal y argumentativamente pero eficaz para generar presiones e intimidaciones curiales. Sin embargo, advierte el autor que una vez más en la historia de la Iglesia, los errores han dado pie a que muchos pastores y fieles se hayan visto obligados a defender las verdades cuestionadas, y ello ha dado muchos frutos: conferencias, artículos, libros de buen nivel teológico, etc.

Advierte el autor que si el trabajo de socavación del matrimonio tuviera el efecto pretendido por quienes se han empeñado en ello, el daño para toda la familia humana -cristiana y no cristiana-sería incalculable. El mundo de hoy tiene necesidad del testimonio de valores incondicionados, porque solo lo incondicional es antídoto para el relativismo que fagocita los cimientos sobre los que se apoya nuestra cultura y civilización. Resalta la necesidad de la Iglesia en anclarse a los valores que permanecen «a pesar de todo», que *«no se eligen sino que se reciben»*.

Resalta la importancia capital del testimonio de los matrimonios, ante el desgaste de la fidelidad en la cultura moderna, débil y «líquida», herida de relativismo, donde no existe adhesión a la propia palabra, ni a las promesas ni a la patria, ni a los pactos, ni a los votos religiosos, ni a Dios. El autor advierte con razón que son muy pocos, lamentablemente, los que llegan a entender la trascendencia de la batalla en la que estamos embarcados.

El autor, empieza su análisis, con las controvertidas propuestas del Cardenal Kasper, quién el 20-2-2014 pronunció, a pedido del Papa Francisco, durante el Consistorio de Cardenales, una larga conferencia, donde el P. Fuentes afirma que «a lo largo de toda su exposición encontramos afirmaciones que producen mucha perplejidad», como por ejemplo que *«el heroísmo no es para el cristiano promedio»*, afirmación que nuestro autor califica de *«sorprendente en un pastor que debe alentar a vivir el Evangelio de la Cruz»*. De ahí que los intentos de solución buscados por Kasper se refieran a los divorciados vueltos a unir que pretenden recibir la eucaristía manteniendo contemporáneamente una vida sexual activa. Más adelante nos dice claramente el P. Fuentes, ante

afirmaciones de Kasper en una entrevista periodística: *«afirmación que da al traste con toda la doctrina moral conyugal de Pablo VI y Juan Pablo II»*. Y más adelante, afirma que Kasper *«presentará procedimientos contrarios a los dados por Cristo...»* En la pág. 22, al hacer referencias al equívoco concepto de Kasper sobre la comunión espiritual *«tan grosero como pasarse en una autopista del carril propio al que viene en contramano (y estamos resumiendo el pensamiento de un teólogo que ha sido prefecto de un dicasterio pontificio!)»*. Hace referencia también a *«...el error de comprensión histórica -propia-mente una tergi-versación de la historia- en que incurre Kasper...»*. Necesariamente duro es el autor a pie de pág. 24, ante la maniobra de Kasper para fundar sus heterodoxias apoyándose en un viejo texto del Cardenal Ratzinger: *«parece, pues, indecoroso de parte de Kasper ampararse en un escrito juvenil de quién, de hecho, en este otro escrito posterior, es su notorio adversario. Al menos es poco decente no hacerlo notar»*. Finalizando este punto sintetizando que *«... el escrito de Kasper es ambiguo, contiene datos equivocados, argumentos ilógicos, y una doctrina sacramental que desbarra, con frecuencia, de la fe católica»*.

Analiza las dos Relaciones de Sínodo de la Familia de 2014: la Relatio post disceptationem (que

decía resumir los debates celebrados en el sínodo hasta ese momento), y la Relatio Synodi (relación final publicada al término del sínodo). Los temas más controvertidos tratados en el mismo: sobre las uniones de hecho, sobre los divorciados vueltos a casar y la comunión eucarística, y sobre las uniones homosexuales. Excedería el objetivo de este trabajo adentrarse meticulosamente en el estudio del P. Fuentes sobre cada uno de estos puntos. Sin embargo destacamos que nuestro autor resalta que *no se dice nunca que haya que decirles la verdad -si bien toda la delicadeza posible- sobre su situación. Tampoco se hace referencia a la conversión y la orientación hacia la verdad, la gravedad del pecado de la convivencia, la fornicación, el adulterio, el peligro de morir en enemistad con Dios, que en el documento no se mencionan ni una sola vez los términos «castidad», «pureza», «heroísmo» y «martirio», los cuales tienen mucho que explicar sobre el matrimonio y la familia; no hay propuestas para alentar la continencia; la utilización de la frase ambigua de «camino penitencial»; tampoco se menciona que el adulterio es un pecado gravemente condenado por Jesucristo; y tampoco se señala que el divorciado vuelto a casar vive en una situación de adulterio*. Resalta otras omisiones gravísimas de los documentos sinodales, como es no considerar el

tratamiento a las cuestiones planteadas realizadas ya en el Sínodo de la Familia de 1980, las referencias del Catecismo de la Iglesia Católica, ni tampoco la Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre la recepción de la comunión eucarística por parte de los fieles divorciados que se han vuelto a casar (1994): «no es lícito callar cosas tan gruesas y hablar como si la cuestión estuviese aún abierta» nos dice certeramente el P. Fuentes. También se omite la educación en las virtudes, la importancia del cultivo del pudor.

En el capítulo III analiza la naturaleza del matrimonio tanto natural como cristiano.

En el capítulo IV se analiza el matrimonio y la castidad; indicando con claridad que la propuesta de Kasper «tiene un problema doctrinal», ya que «sobre el matrimonio rato y consumado el Papa no tiene ningún poder». Allí analiza la indisolubilidad del matrimonio: «no puede ser disuelto jamás»; el mal de la nueva unión de un fiel divorciado; los divorciados y la castidad: resalta que uno de los problemas de fondo de la «doctrina Kasper» es la desconfianza en la posibilidad de la virtud de la castidad, desahuciando a la persona, abandonándola a la esclavitud del pecado de adulterio, y en este

marco, el autor resalta la maravillosa frase del Decreto sobre la Justificación del Concilio de Trento: «Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas». En este capítulo también analiza las referencias de Kasper con respecto a la práctica en la Iglesia primitiva, acusándolo de que «tergiversa las argumentaciones, empezando por la portada misma del problema», refutando nuestro autor a las fuentes utilizadas por Kasper (Ceretti), señalando en diez puntos las graves equivocaciones, falsedades y sofismas en que incurren las mismas, «afirmaciones fruto de una enorme incompetencia en la materia».

En el capítulo V analiza la misericordia, la verdad y la justicia, señalando cinco cuestiones discutibles de la propuesta de Kasper, respondiendo el autor a cada una de ellas, demoliendo la tesis de Kasper, atento a que la misericordia no se opone, ni puede oponerse a la verdad ni a la justicia: no hay misericordia si se llama bien al mal, pues en tal caso, llamándolo «bien», en vez de socorrerlo, se lo deja tal cual, es decir, mal. En su refutación el P. Fuentes destaca la «situación objetiva de pecado», la doctrina de la Iglesia sobre el sufrimiento heroico, la necesidad de

juzgar todo lo atinente al matrimonio a la luz de la Revelación Divina y de los principios del Magisterio de la Iglesia: de allí nace la Pastoral. La misericordia de Dios no significa quitarle valor a la justicia o hacerla superflua; quien se equivoca deberá expiar la pena; el ofrecimiento de la misericordia va de la mano con la conversión, el cambio de vida, el someterse a la justicia. En ningún caso se trata de una misericordia que legalice una situación pecaminosa sin exigir ningún cambio radical en el pecador. Y termina citando al Doctor Angélico: «la justicia sin misericordia es crueldad; la misericordia sin justicia es la madre de la disolución».

En el capítulo VI analiza las tres propuestas de agilización de los trámites de nulidad matrimonial canónica, claramente inspiradas en Kasper, advirtiendo el P. Fuentes que el proceso de nulidad tiene como única finalidad la búsqueda de la verdad objetiva sobre la existencia del vínculo matrimonial, frente a la demanda de quien sostiene que tal vínculo es inexistente por razón de alguna causa que impidió que este se origine en el momento del contrato matrimonial, y por lo tanto cualquier contraposición entre las dimensiones pastorales y jurídicas es engañosa. La caridad y la misericordia no

pueden prescindir de las exigencias de la verdad. El juez por lo tanto debe siempre guardarse del riesgo de la falsa compasión y sentimentalismo y que sería solo «aparentemente» pastoral. El autor afirma por lo tanto la necesidad insoslayable de la búsqueda de la verdad en el proceso canónico. Y que reducir el proceso judicial canónico a un proceso administrativo, lo convertiría en un simple «trámite»; esto haría que, bajo otro nombre, se introduzca el divorcio en la Iglesia. Afirma el autor la necesidad de mantener el carácter «declarativo» de la sentencia de nulidad matrimonial. Reafirma que en la doctrina católica, el matrimonio sacramental coincide con el matrimonio natural: para la validez del matrimonio basta que los contrayentes sean capaces de casarse naturalmente: siendo ellos bautizados, ese vínculo será necesariamente sacramental, por lo tanto no pueda hablarse de «necesidad de la fe» para la validez del matrimonio, como indica Kasper.

En el capítulo VII el P. Fuentes responde a la pregunta sobre si es posible dar la comunión a un divorciado vuelto casar que vive activamente al modo conyugal, respondiendo -por supuesto- negativamente, en razón de que el adulterio es un pecado por su misma naturaleza, al margen de

RECENSIONES

las circunstancias y de las intenciones de quien lo comete. Hay una clara referencia a la imposibilidad de la recepción eucarística estando en pecado mortal (adulterio), y la necesidad de recibir la absolución sacramental que requiere, entre otros requisitos, el «propósito de no volver a pecar»: si dicho propósito falta no hay auténtica contrición, y cuando esta falta el pecado no queda absuelto.

En el capítulo VIII, hace referencia a la ayuda pastoral a los divorciados vueltos a casar civilmente, afirmando que es mucho lo que se puede hacer, pero dejando en claro que siempre guiados por la coherencia entre la pastoral y la doctrina católica, cosa que frecuentemente es violentada en algunos círculos. No puede haber pastoral que no esté en armonía con la verdad de la Iglesia y que no esté orientada a alcanzar el ideal de vida cristiana. En este capítulo también analiza la pastoral con respecto a los que viven en el matrimonio civil o en las convivencias (matrimonio a prueba, uniones libres, mero matrimonio civil), indicando el autor que son todos casos de situaciones irregulares que pueden regularizarse. El caso de los divorciados vueltos a casar civilmente también es analizado por el autor, siendo dos las

soluciones: una plena que es la ruptura de esta situación, que será siempre ocasión próxima de pecado; otra parcial, que es, cuando no sea posible por el momento la separación, el vivir como hermanos, citando a la Encíclica *Familiaris Consortio*, haciendo hincapié en que la expresión «plena continencia» significa que no se limita a relaciones sexuales plenas, sino que implica toda manifestación afectiva que solo sea lícita entre personas verdaderamente casadas.

El autor, con la necesaria claridad a la cuestión estudiada, en todo momento hace referencia a la verdad, poniendo de resalto cualquier intento semántico de ocultamiento de la misma, de lo que puede producir engaño «*no es misericordioso contar mentiras a la gente, como si la Iglesia tuviera autoridad para dar a alguien permiso de ignorar la ley de Dios*», o «*la Eucaristía sin previa reconciliación y estado de gracia no aprovecha, sino que condena*».

Se escandaliza el autor de la «cantidad de enseñanzas contrarias al Magisterio de la Iglesia, o ignorante de la doctrina católica, que sale de la boca de los teólogos, sacerdotes, con purpurados sosteniendo posiciones antagónicas respecto de temas ya definidos e irreformables. Las discusiones y

opiniones en torno a este asunto, muchas veces despreciando explícitamente la enseñanza definitiva de la Iglesia, es realmente desvergonzada y causa extravío en la fe para los débiles».

Analiza las directrices pastorales ya indicadas por el documento del Pontificio Consejo para la Familia, titulado «La pastoral de los divorciados vueltos a casar. Recomendaciones del año 1997».

En capítulo IX el P. Fuentes denuncia que la familia se encuentra «bajo ataque», en un permanente ataque, de una manera que no ha sido vista nunca antes en la historia, y que ello explica en parte la repercusión que han tenido en la prensa algunas propuestas singulares y los intentos de presión que, sobre la jerarquía católica, vienen sufriendose de parte de organismos mundiales y de grupos dentro de la misma Iglesia. Indica el ataque directo a la institución familiar que se lleva a cabo en el ámbito legislativo, político y administrativo; la empresa gnóstica y masónica, que es un ataque sistemático y preciso desenvolvimiento que no es fruto del azar sino parte de un proyecto bien pensado, siendo la familia el campo de batalla del futuro de la humanidad. Pone de resalto el totalitarismo cultural, filosófico,

educativo, político, financiero y casi policíaco-militar, porque quien piensa distinto no tiene lugar en el mundo cultural, político, ni comercial y va camino a la cárcel. Esto «no es lo que podría llegar a suceder, es lo que está sucediendo». Y es por esta razón, afirma el P. Fuentes, por la que muchos de nosotros seremos encarcelados, o perdemos nuestros trabajos o seremos discriminados y perseguidos. Detrás de todo esto descubre la misma línea de tentación diabólica del Paraíso, cuando la serpiente intentó frustrar el plan de Dios. No puede destruir a Dios, pero sí intentar arruinar su imagen. Y el objetivo está bien elegido, ya que el hombre no se salva sino se salvaguarda su familia, ya que la familia es: cuna, comunión de personas, santuario de vida y de virtudes, forjadora de hombres, iglesia doméstica y trasmisora de la fe, por lo que finalmente el autor nos da algunos tópicos de cómo dar «la buena batalla».

Finaliza el libro citando a Pío XI cuando se refería a la «santa batalla», y con Pío XII: «Seguramente que la batalla puede ser ruda, y precisamente la batalla por los derechos de la familia, por la dignidad de la mujer, por el niño y por la escuela. Pero de vuestro lado tenéis la sana naturaleza y, por consiguiente, a los espíritus rectos

RECENSIONES

y de buenos sentimientos que son, después de todo, la mayoría, pero sobre todo tenéis a Dios». No es una escaramuza insignificante, ni una pelea por cosas intrascendentes, es una batalla no solamente a favor de la fe, sino en favor de la civilización.

Un libro impecable, admirable por su claridad y valentía, necesario para esclarecer las cuestiones que hoy desgraciadamente se debaten en el seno de nuestra Iglesia. Es imprescindible la lectura por parte de todo el pueblo católico, y sobre todo por los padres Sinodales, ya que el libro pretende ser un «aporte» para el Sínodo, como su título lo indica.

Carlos A. Haddad

SAN ALBERTO HURTADO,
***Un Fuego que enciende otros
Fuegos.***

EDIVE, San Rafael 2013, 230 pp.

Durante mis años de seminario tuve la oportunidad de entrar en contacto con escritos del entonces beato Padre Alberto Hurtado. La lectura de esta obra me hizo recordar la vida y fuerza que transmiten las palabras de este santo. Creo que volver sobre su vida y obra puede ser de gran provecho para

nuestra vida espiritual y apostólica.

San Alberto Hurtado (1901-1952) fue un sacerdote jesuita chileno. En 1923, luego de licenciarse en Leyes y Ciencias Políticas, ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús. Fue ordenado sacerdote en 1933 después de cursar estudios en Chile, Argentina, España y Bélgica. Desarrolló su labor pastoral en Chile, donde realizó apostolado con jóvenes y llegó a ser el Asesor Nacional de Acción Católica. También fue el fundador del Hogar de Cristo. Además, fue autor de numerosas publicaciones. En 1994 fue beatificado por San Juan Pablo II, y el 23 de octubre de 2005 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI.

Mención especial merece «El Hogar de Cristo», obra de misericordia dedicada a la asistencia de pobres y necesitados. Su origen se remonta a 1944, cuando en un retiro el P. Hurtado habló de la miseria que había en Santiago de Chile y de la necesidad de la caridad: «Cristo vaga en nuestras calles en la persona de tantos pobres, enfermos, desalojados de su mísero conventillo. Cristo acurrucado bajo los puentes, en la persona de tantos niños que no tienen a quien llamar “padre”, que carecen hace muchos años del

beso de la madre sobre su frente... ¡Cristo no tiene hogar! ¿No queremos dárselo nosotros, los que tenemos la dicha de tener hogar confortable, comida abundante, medios para educar y asegurar el porvenir de los hijos?...» (p. 25-26).

El libro en cuestión, una re-edición con ocasión del año de la fe promulgado por Benedicto XVI, no fue pensado y escrito como tal por el P. Hurtado. Se trata de una selección de escritos acertadamente escogidos con el fin de difundir la obra de este jesuita chileno. Algunos textos han sido ligeramente adaptados para facilitar su lectura (cf. p. 34). Los textos completos provienen de tres libros publicados por Ediciones Universidad Católica de Chile: «Un disparo a la eternidad», «Cartas e informes del P. Alberto Hurtado» y «La búsqueda de Dios».

¿Por qué el libro lleva este título? Está explicado en la Presentación: «“Dios es fuego devorador”, dice la Biblia (Dt 4,24); y Jesús afirma: “He venido a traer fuego sobre la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!” (Lc 12,49); y en Pentecostés los apóstoles recibieron “lenguas como de fuego” quedando llenos del Espíritu Santo (Hech 2,3-4). Esta cualidad de Dios, revelada en Cristo y que

permanece en su Iglesia por obra del Espíritu, se hizo visible de modo particular en el Padre Alberto Hurtado S.J. Quienes lo conocieron recurren frecuentemente a la imagen del fuego para describir su vida: “su fuego era capaz de encender a otros fuegos”, afirmó Mons. Francisco Valdés... Y así se podrían ofrecer muchos otros testimonios» (p. 5).

A lo largo del libro encontramos meditaciones y reflexiones del P. Hurtado sobre distintas temáticas, como ser: la imitación de Cristo, la fe, el amor al prójimo, la entrega y el servicio a los demás, el sentido de la vida, la misericordia de Jesús, la búsqueda de Dios, la oración, la eucaristía y la Santa Misa, el matrimonio, el sacerdocio, las postrimerías, la eternidad, el apostolado, la misión y compromisos sociales de los cristianos, el uso de la riqueza y la Virgen María.

A modo de ejemplo, presentamos tres textos del santo:

1º. ¿A quiénes amar? La respuesta del Santo: «A todos mis hermanos de humanidad. Sufrir con sus fracasos, con sus miserias, con la opresión de que son víctima. Alegrarme de sus alegrías. Comenzar por traer de nuevo a mi espíritu todos aquellos a quienes he encontrado en mi camino: Aquellos de quienes he recibido la

RECENSIONES

vida, quienes me han dado la luz y el pan. Aquellos con los cuales he compartido techo y pan. Los que he conocido en mi barrio, en mi colegio, en la Universidad, en el cuartel, en mis años de estudio, en mi apostolado... Aquellos a quienes he combatido, a quienes he causado dolor, amargura, daño... A todos aquellos a quienes he socorrido, ayudado, sacado de un apuro... Los que me han contrastado, me han despreciado, me han hecho daño. Aquellos que he visto en los conventillos, en los ranchos, debajo de los puentes. Todos esos cuya desgracia he podido adivinar, vislumbrar su inquietud. Todos esos niños pálidos, de caritas hundidas... Esos tísicos de San José, los leprosos de Fontilles... Todos los jóvenes que he encontrado en un círculo de estudios... Aquellos que me han enseñado con los libros que han escrito, con la palabra que me han dirigido. Todos los de mi ciudad, los de mi país, los que he encontrado en Europa, en América... Todos los del mundo: son mis hermanos. Encerrados en mi corazón, todos a la vez. Cada uno en su sitio, porque, naturalmente, hay sitios diferentes en el corazón del hombre» (p. 37).

2º. Refiriéndose a la distribución de las riquezas escribe: «Soluciones al problema de la injusta distribución de los bienes. El primer

principio de solución reside en nuestra fe: Debemos creer en la dignidad del hombre y en su elevación al orden sobrenatural. Es un hecho triste, pero creo que tenemos que afirmarlo por más doloroso que sea: La fe en la dignidad de nuestros hermanos, que tenemos la mayor parte de los católicos, no pasa de ser una fría aceptación intelectual del principio, pero que no se traduce en nuestra conducta práctica frente a los que sufren y que mucho menos nos causa dolor en el alma ante la injusticia de que son víctimas. Sufrimos ante el dolor de los miembros de nuestra familia, ¿pero sufrimos acaso ante el dolor de los mineros tratados como bestia de carga, ante el sufrimiento de miles y miles de seres que, como animalitos, duermen botados en la calle, expuestos a las inclemencias del tiempo? ¿Sufrimos acaso ante esos miles de cesantes que se trasladan de punto a punto sin tener otra fortuna que un saquito al hombro donde llevan toda su riqueza? ¿Nos parte el alma, nos enferma la enfermedad de esos millones de desnutridos, de tuberculosos, focos permanentes de contagio porque no hay ni siquiera un hospital que los reciba?... Es necesaria la cooperación inteligente de los técnicos que estudien el conjunto

económico-social del momento que vive el país y proponga medidas eficaces. Ha llegado la hora en que nuestra acción económico-social debe cesar de contentarse con repetir consignas generales sacadas de las encíclicas de los Pontífices y proponer soluciones bien estudiadas de aplicación inmediata en el campo económico-social. Tengo la íntima convicción de que si los católicos proponen un plan bien estudiado que mire al bien común, encontrará el apoyo de buenas voluntades que existen en todos los campos y se convertirá este plan en realidad» (192-193).

3º. Sobre la devoción a María y amor al prójimo: «Estos días me ha tocado vivir ahogado en la miseria, asediado por el miserable que no tiene nada, absolutamente nada. ¿Adónde va hoy un hombre que tenga hambre y no tenga que comer? Ayer una mujer joven, decentemente vestida, me decía: “Padre, no he desayunado esta mañana, me han pedido la pieza, tengo cinco hijos ¿Dónde me voy?...”. Un pobre, preso por vago, la sociedad no le da techo ni trabajo y lo encierra por andar vagando. Estamos empapados en una miseria que ha llegado al último extremo. Sé de gente que pasa tres y cuatro días sin comer. Nuestra devoción a la Virgen, ¿no

debería llevarnos a preguntar cómo podemos solucionar este problema? Nuestra devoción vacía y piedad estéril, en vano vuestra Madre se aparece a los pobres si vosotros no dais caridad. La primera manifestación de amor que sea caridad en palabra, juicios, desprendimiento, en obras de justicia. El mundo tiene sus ojos puestos en nosotros. Acordémonos que somos cristianos y que el mundo nos mira. Temo que nuestra piedad sea en gran parte solo sentimental, hojarasca, y no la misericordia de Cristo. Caridad en honor de la Virgen Santísima. Vosotras oficinistas, ¿vais al tope de vuestra caridad? Tan “bueyes” que somos los católicos, tan dormidos, tan poco inquietos por la solidaridad social. Todas dificultades, tropiezos, escándalos... Ojalá que nuestra devoción a la Virgen nos traiga ternura de mirar al Cielo y trabajar en la tierra porque haya caridad y amor. Dios quiera llevarnos al Cielo por medio de Ella, la Mensajera del Padre, la Madre de todos, especialmente de los que sufren» (pp. 198-199).

Creemos que leer esta obra puede ayudarnos a levantar nuestra mente a las cosas del Cielo, sin olvidarnos de lo que nos toca hacer en la tierra. Por eso hacemos nuestro el deseo expresado por el P. Miguel Contardo Egaña en el

RECENSIONES

prólogo del libro: «Dios quiera que quien lea este libro se encienda santamente y sea una antorcha que queme de amor su alma y las personas que lo rodean» (p. 10).

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE

CASTELLANI, LEONARDO

Juan XXIII (XXIV).

Una fantasía

Lectio, Córdoba (Argentina)

2013, 342 pp.

Castellani presenta su libro como una fantasía. Lo dice el mismo título del libro. Y el último capítulo remacha esta idea presentando toda la trama de la novela como un sueño vivido por Pío Ducadelia en un estado de enajenación mental, como algo totalmente inventado y que no tiene ningún sustento en la realidad, y escrito en ese estado de locura pasajera (cf. p. 329-330).

Sin embargo, a mi modo de ver, eso no es más que un artificio literario. Porque en la novela de Castellani sí hay una tesis fundamental que podemos rastrear a través del libro. Esta tesis fundamental está insertada en una trama ingeniosa y llena de detalles

curiosos e interesantes, pero que no son esenciales a dicha tesis, y que pueden desorientar al más pintado. Pero hay que decir que muchos de esos detalles son sugestivos e iluminan el pensamiento de Castellani sobre otros aspectos de la realidad de la Iglesia y del mundo. Quizá al final de esta recensión hagamos también referencia a algunos de ellos.

Es bastante ingrata la tarea que me impongo, es decir, buscar la tesis fundamental de la novela, porque para eso debo abstraer dicha tesis de todo el cuadro sumamente interesante y hasta divertido (y «divertente», como se puede decir en italiano) en que la pone Castellani. Pero pienso que, por otro lado, es una tarea necesaria y útil, que puede servir de guía para quien lea la novela, y de información para quien no la lea. Pero advierto que lo que yo explique no tendrá el *charme*, o sea el encanto, que tiene lo escrito por Castellani.

En definitiva, y dicho así, casi brutalmente, la tesis fundamental de la novela es la siguiente: Occidente resurge espiritualmente porque Europa y Sudamérica se convierten, es decir, vuelven a las

raíces católicas que las fundaron. Y ese resurgimiento y esa conversión tienen como punto de partida un movimiento espiritual que nace en Argentina. Y esto también está en el título de la novela, ya que, completo, reza así: «Juan XXIII (XXIV), o sea, La Resurrección de Don Quijote». Pero este resurgimiento espiritual no durará muchos años, porque la persecución religiosa recrudescerá y se impondrá en todo el mundo el poder de la sinarquía. Por eso dice al inicio de la novela: «Los sucesos increíbles, inimitables y verídicos aquí narrados comenzaron en Montevideo poco antes de la invasión yanqui¹, la guerra francorrusa y la fragmentación de la Argentina en seis naciones» (p. 7). Este «poco antes» debemos interpretarlo como veinticinco o treinta años. He aquí en un párrafo toda la tesis de la novela de Castellani.

El lugar de la novela donde esto se expone con mayor claridad es el capítulo 31. Transcribiremos los textos donde se afirma la tesis. Todo el capítulo es una carta que el Papa argentino, Pío Ducadela, envía a un colaborador suyo,

obispo español, con el que discutía a menudo acerca de la situación del mundo y la Iglesia. En esta carta el Papa argentino pretende explicarle al obispo español lo que realmente ha sucedido desde los inicios del siglo XX hasta los días en los que el Papa argentino escribe la carta, es decir, hacia fines del siglo XX. La intención de la carta del Papa argentino está expresada en esta frase: «Creo que lo que puedo mejor hacer por usted ahora es reseñarle la situación actual de la Iglesia y sus raíces; es decir, lo que yo veo, que no es enorme; pero es diferente de lo que usted ve -o cree ver» (p. 293). Al reseñar «la situación actual de la Iglesia y sus raíces» Castellani expone la tesis fundamental de su novela.

En primer lugar interpreta la primera mitad del siglo XX: «La primera mitad deste siglo (la cual se puede prolongar hasta el 65) llamada por el finado Pier de Páola “la Edad de la Confusión”, podría llamarse mejor “la Edad de la Amenaza” o bien “del Loquero vivo”. En ella se contienen enormes hechos nuevos en la Historia:

¹ Invasión yanqui a Argentina y Uruguay.

RECENSIONES

dos guerras mundiales con la amenaza de una tercera, el Comunismo imperialista en avance, la Bomba Atómica, la organización del Neocapitalismo internacional con la tendencia a la restauración fucada² de la Esclavitud, la disolución del Imperio Británico, el surgimiento brusco del Imperio Yanqui, la aparición explosiva y fermental³ de los reinecillos paganos de África y Asia, el avance vertiginoso de la técnica, la apostasía de China, la fermentación de Sudamérica, confucionada e impaciente de yugos, etcétera; y en medio de todo eso, la Iglesia Católica, que hizo nuestra civilización, puesta no solo a la defensiva, mas podemos decir “en ruinas”. Dentremedio dellas una singular herejía, el naturalismo religioso, cuyo nombre de “aloguismo” se ha impuesto ahora, y sobre la cual NOS no hemos querido dar ninguna Encíclica, contentándonos con el ataque indirecto, en espera del trabajo maduro de los Teólogos; ya prefigurado en los libros de Josef Pieper y Garrigou Lagrange» (p. 293). La frase de Castellani es

muy clara describiendo lo que fue la primera mitad del siglo XX.

Y luego explica lo que vendría a ser la tesis fundamental, la flor de un Occidente renovado que germina teniendo como humus el caos y la podredumbre del mundo: «Pocos vieron que esta situación de caos, desorden y confusión, así como encerraba para la Fe una mortal Amenaza, así encerraba también una Oportunidad: una brecha se había hendido en la coraza del Príncipe deste Mundo. Muchos pensadores vieron que el mundo ya casi unificado se encaminaba a una decisión última. Séame lícito recordarle a los gladiadores ingleses Hillaire Belloc y Herbert G. Wells, que usted conoce, ambos de eximios talentos, toda la vida a los mandobles entre ellos; pero ambos en el mismo plano y con la misma base de que una “decisión” era inevitable: el primero abogando por “la conversión de Europa” (y me dice Lord Fréjus él trajo la conversión de Inglaterra), el segundo trazando en 10 o 12 libros, incoherentes entre

² «Fucada», dice el texto original de Leonardo Castellani. Palabra que no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE).

³ «Fermental», tampoco aparece en el DRAE, pero se entiende la idea; «en forma de fermento».

sí por sus variaciones, un *purus putus*⁴ programa para el Anticristo. (Y pásese el latinajo malsonante)» (p. 293-294)⁵.

Y sigue diciendo el Papa Pío Du-cadela: «¿Qué elementos positivos existían en esa situación al parecer desesperada? (...) Por lo subterráneo andaba lo más potente, a saber, la desesperación de ambos, Capitalismo y Comunismo, que se sentían enfermos y para subsistir echaban mano incluso de la atrocidad; el ahogo y temor de los pueblos del mundo, la impotencia de los políticos; y el consiguiente nacimiento en todas partes de las modernas Órdenes religioso-militares, que llamaremos Caballeros: la resurrección de Don Quijote. En su tierra nacieron por primero. O en la mía. No lo sé» (p. 294).

Resumamos, entonces, los elementos presentes en estas dos últimas frases de Castellani:

- La situación en la segunda mitad del siglo XX era tan crítica que los mejores pensadores veían que o había una conversión de Occidente o ya estaba todo listo para que llegase el Anticristo.

- El caos reinante en el mundo fue una oportunidad para el cristianismo.

- El elemento positivo de este estado de caos consistía en la debilidad del Comunismo y del Capitalismo, que se sabían enfermos.

- El otro elemento positivo era el ahogo y temor de los pueblos ante la nueva situación.

- Y surgió un elemento determinante: el nacimiento de las modernas Órdenes religioso-militares.

⁴ *Purus putus* es una expresión latina que subraya la realidad de una cosa. Se podría traducir así: «Un mismísimo programa para el Anticristo» (cf. Diccionario Vox, voz *putus*).

⁵ Trayendo a colación a estos dos autores, Hillaire Belloc y Herbert Wells, y hablando de esta «decisión última», lo que Castellani quiere decir es lo siguiente: la situación a fines

del siglo XX es tan extrema que o Europa se convierte o llega el Anticristo. Belloc abogaba por la conversión de Europa; Wells esperaba que se concretara el reino del Anticristo y le había preparado un programa. También, de pasada, Castellani hace mención a la conversión de Inglaterra, ya sucedida para el Papa argentino que escribe la carta.

RECENSIONES

- Estas órdenes nacieron en España... o en Argentina⁶.

El comunismo en Europa pierde influencia y va desapareciendo, siempre siguiendo la trama de la novela, después de una cruenta guerra que expulsa el comunismo de Italia y Francia. Y entonces, en Francia en primer lugar, comienza la restauración: «Una restauración católica “integrísta”, que rozaba el fanatismo, helás, era impuesta en cada ciudad que conquistaban los “bernanistas”»⁷ (p. 295).

Mientras tanto la Iglesia Católica lleva adelante un Concilio. Y hay aquí un detalle interesante: este grupo de católicos que en todo el mundo van restaurando la civilización, quiere constituirse en Instituto Religioso: «El Concilio se vio obligado a tratar los dos puntos candentes, el Comunismo, y las Bombas Nucleares -dejando la Procesión del Espíritu Santo y la Liturgia en Lengua Vulgar- al presentarse el proyecto de la aprobación de los Caballeros como

Instituto Religioso: eso los zambulló en lo Real» (p. 295). La Iglesia era llamada, así, a jugarse a favor o en contra de este movimiento espiritual, que ciertamente era controvertido por ser sumamente fiel a la tradición de la Iglesia, en medio de la herejía del «aloguismo» que reinaba en la Iglesia, como lo describió más arriba Castellani. «La Iglesia realmente se *definió* entonces, y se puso a la cabeza de la reacción mundial contra el desorden y la Amenaza; siendo, empero, su definición, de esencia netamente religiosa, y nulamente política. Se objetaban dos canonizaciones (Venerables Juan Santos Goyeneche y Alain des Barges) y la consiguiente aprobación, indirecta por lo menos, del Instituto a que pertenecieron, propuesta por un personalmente interesado de aquel paisillo del Plata; que el Cardenal de Escocia confundía con el Brasil. No se podían tomar esas al parecer sencillas medidas, sin implicar, por sí o por no, al Comunismo y a la Bomba H; y sin

⁶ Más adelante veremos que se afirma con determinación que nacieron en Argentina.

⁷ «Bernanistas» es el nombre que le da Castellani a los católicos franceses

que lideran la restauración. El nombre proviene del escritor francés Bernanos, gran católico.

declararse sobre el variegado⁸ movimiento que llamaron “neofascista” sus enemigos y “quijotesco” sus amigos» (p. 295 – 296).

Y el Papa argentino sigue describiendo la nueva situación del mundo, con sus luces y sus sombras: «Los efectos deste cambio de frente están a la vista. No se ha efectuado sino en parte la unificación del mundo; pero las nuevas naciones paganas están siendo enérgicamente evangelizadas y Europa es prácticamente un cuerpo, exceptuadas Suiza, Suecia y la Ostzone alemana, llamada ahora Pomerania; y también es un cuerpo Sudamérica (...).

«(...) La prensa popular de gran tiraje, que en el fondo pende del gusto del público y ahora ya no del “aviso” del Capitalismo, no es hostil a la fe, al contrario más bien (...) El Laicismo, el Protestantismo, el Ultranacionalismo o Chovinismo, el Progresismo, el Teosofismo o Panteísmo oriental, y los otros antiguos enemigos han desaparecido. Quizá la Masonería, prohibida en todas partes, subsista en lo oculto; y a lo mejor, empeorada. El espiritismo hace adeptos

todavía entre los anglos, el Modernismo o aloguismo no ha muerto, y la Prensa liberal sobrevive, aunque castrada y contrarrestada.

«La Educación Católica está implantada prácticamente en todas partes» (p. 296).

Y sigue describiendo esta nueva situación del mundo: «Esta transformación es mucho más que política: vea la transformación del Arte y las Ciencias en estas dos últimas décadas; vea el florecimiento de la predicación y las misiones, los insignes monumentos religiosos y profanos, la nueva Arquitectura y la nueva Pintura, que siendo realmente nuevas son también tradicionales; o sea, “clásicas” en el mejor sentido. (...) Es diversa de la Cristiandad del siglo XIII o del XVI; a la cual es análoga y no idéntica» (p. 296 – 297).

«¿Qué más? La China Superior ha permanecido en un “comunismo” asiático tecnócrata y oligárquico, difícil de definir en cuanto “doctrina”. No han querido las Potencias apretar más cuando el gobierno de Peking se

⁸ Variegado: de diversos colores (DRAE).

RECENSIONES

allanó al fin a autorizar las misiones» (p. 298)

Y sigue describiendo el Papa argentino en su carta al obispo amigo: «En Europa y Sudamérica (y en la República del West en Norteamérica) la educación pública es católica, exceptuados tres países, donde es neutra» (p. 298).

Y finalmente describe la derrota de la democracia mal nacida: «Esa farsa triste que llamábamos “democracia parlamentaria” se fue sin pena ni gloria al levantarse hirviente del Comunismo y el Nacionalismo. Se hizo demasiado claro a todos que con el cuento chino de la “Soberanía del Pueblo” (delegada naturalmente en sus “representantes” innaturales los politiqueros) ella era una tapadera de la plutocracia, un caballo de Troya de la Finanza apátrida, un cobertor de sociedades secretas y una arena espléndida para el Comunismo» (p. 298-299).

Queda así explicada en estos párrafos cuál es el núcleo de la novela de Castellani, es decir, cuál es la tesis fundamental de ella. En otros pasajes de la novela se describen detalles de esta nueva situación del mundo.

En el capítulo 10, que se titula «La resurrección de Don Quijote», se describe a ese movimiento espiritual que estuvo en el origen del cambio del mundo. Dice: «La Conversión de Europa fue traída por la resurrección de Don Quijote o esta resurrección fue traída por la conversión: no se sabe cuál de las dos hizo punta.

«Simplemente las antiguas Órdenes Militares reaparecieron, aunque en otra forma.

«(...)

«Se dice que comenzaron con la “Falange” española, reorganizada por Dionisio Ridruejo; pero puede ser que donde primero aparecieron como Orden o Congregación fue en la Argentina, Provincia de San Juan, con el nombre de “churos” o “crístóbalas”. (...)

«Los “Caballeros” de París llamados “bernanistas” fueron los más vehementes y movidos, y los que en definitiva trajeron la restauración de la Monarquía. Ellos redactaron los Estatutos, que fueron paulatinamente aceptados en todo el mundo.

«El primer mártir de esta organización religioso-militar fue un argentino llamado el Chango Goyeneche. El segundo fue el francés Alain de Barges (...)

«Había tres ramas en esta nueva caballería: célibes con voto, a quienes pertenecían los cargos de gobierno; hombres casados; y finalmente “mujeres”, así en general sin distinción. Tenían además sacerdotes de Asesores Espirituales, los cuales se obligaban a los Estatutos.

«Los Estatutos eran muy severos, como cumple a tiempos de guerra. La falta de lealtad, de veracidad y de coraje eran castigadas tajantemente; y estaba impuesto un desinterés absoluto. Parte de los Estatutos estaba tomada de la regla de San Benito. Los juramentos hechos después del año “de prueba” se efectuaban con la antigua ceremonia del “armar caballero”. Los juramentos sólo podían ser dispensados por el Papa; el cual declinó, sin embargo, la Jefatura Universal, que le fue ofrecida, colocándola en un Gran Mariscal, elegido por los Mariscales de las diversas regiones.

«El nuevo Papa (el Papa argentino Pío Ducadelia) era decididamente partidario de estos “bandoleros”: es sabido que el primer choque que tuvo en el Concilio fue por defenderlos. (...) Muy pronto el pueblo empezó a llamarlos “caballeros”; y en España, “Quijotes» (p. 102 – 103).

En otro pasaje de la novela vuelve a presentar detalles de lo que yo considero la tesis fundamental de la novela. Está hablando de la biografía del nuevo Papa, el Papa argentino: «Fue preconizado Papa poco después de la Gran Victoria de la Alianza Europea Antirrusa. Europa entró en plena restauración, o si quieren, reacción: se restauraban las antiguas monarquías, las naciones volvían oficialmente a la fe: quedaba la mancha socialista de la Alemania Este; Rusia estaba siendo misionada a fondo, la Iglesia Oficial Inglesa se había unido a Roma (...). América hispana formaba una confederación con Presidentes Vitalicios o “Caudillos” (...). Norteamérica estaba dividida en las cuatro naciones que sabemos (...).

«El nuevo Papa se vio arrastrado a la efervescencia internacional,

RECENSIONES

que parecía la estructuración de un Nuevo Mundo» (p. 126 – 127).

En otro de los capítulos, Castellani hace una reseña de algunas de las encíclicas del Papa argentino, Juan XXIII o XXIV, cuyo nombre seglar era Pío Ducadelia. En alguna de estas reseñas aparece otra vez la visión del mundo que el Papa argentino tenía. Hablando de la encíclica *Katejos Katejon illud*, dice Castellani: «En la 2ª parte traza en breve y enérgica silueta el estado del mundo en aquel difícil año, en que el Comunismo, empero, estaba reprimido en Europa aunque no en Asia; y el “aloguismo” o modernismo religioso no parecía ya de consecuencia, gracias sobre todo a la aparición de la Nueva Orden religioso-militar de los Caballeros, a la cual el Papa alude humorísticamente con el título de un libro de Chesterton, “*El retorno de Don Quijote*”, y se gloria de que su comienzo formal estuvo allá “en su diminuta despreciada y desdichada patria”. Se quiso ver en este parágrafo 11 del documento una aprobación pontificia desinstitución política; pero esa aprobación vino si acaso en la última encíclica “*Piscatorum tempestas*”, conocida del mundo

después de la desaparición de Ducadelia, y abrogada y destruida por el Pontífice siguiente; pero es casi imposible de un impreso impedir que se cuelen copias» (p. 138).

Notemos que, además de repetir que la conversión de Europa se debe a la aparición del movimiento religioso-militar de los Caballeros, el Papa argentino ubica el nacimiento de este movimiento en Argentina, «su diminuta despreciada y desdichada patria». Agreguemos aquí una frase del Papa argentino dicha al pasar en otro lugar de la novela: «El movimiento de los “quijotes” no es artificial ni efímero» (p. 231).

Pero, como decíamos al inicio, esta restauración de Occidente no iba a durar mucho tiempo. Es lo que el Papa argentino ve en su encíclica póstuma «*Piscatorum tempestas*». Dice Castellani: «En esta encíclica póstuma (...) su visión del mundo coetáneo es diversa, más pesimista; e insinúa como posible un vuelco violento de la situación y la regalvanización del Movimiento Revolucionario Mundial. “Nuestra época -dice- desde el siglo XVIII no camina pa-rejo sino a tumbos”. Denuncia la

fabricación secreta de armas atómicas, a pesar de la excomunión del Juan anterior y de los severos decretos represivos de los Monarcas del mundo, católicos y no católicos; y sobre todo anuncia categóricamente la existencia de una Dirección secretísima de los movimientos latentes contra el Cristianismo, a la cual aplica el término bíblico de la “Sinagoga de Satán”. Este anuncio provocó movimientos de escepticismo y también de indignación, sobre todo en América del Norte. El Papa escribía: “El bien y el mal, la virtud y el vicio, la fe y la impiedad han existido y existirán siempre militantes en la vida de la Humanidad. Parece existir en esta milicia una especie de ritmo. A veces domina el mal, y el bien es comprimido, raleado y mandado a las Catacumbas. Mas en otros períodos históricos el bien parece triunfar universalmente; pero no hay que engañarse acerca de lo definitivo: son alternancias. Cuando la recta opinión o ‘eudokía’ (como dice el Evangelio de Lucas en la aclamación angélica de Belén) tiene el dominio político, la perversidad y la protervia se esconde, se concentra, y se hace demoníaca; mas con re-

medios políticos (con ningún remedio en realidad fuera de la Segunda Venida) jamás podrá ser abolida”

«La encíclica aprueba formalmente el esquema presentado sobre los caballeros por el Gran Maestre de Malta, jefe honorario de todos los cetos similares del mundo» (p. 138-139).

Vemos, entonces, que el movimiento revolucionario contra los católicos se vuelve a activar y hay un vuelco de la situación, reiniciándose una persecución despiadada de la Iglesia por parte de ese movimiento que Castellani llama «Sinagoga de Satán» y que describirá en el capítulo 28 de su novela, cuando el Papa Ducadelia descubre la trama secreta del movimiento anticristiano. Luego de haber estado de incógnito en una reunión de esta alta Dirección del movimiento anticristiano y de haber salvado la vida de milagro, el Papa argentino escribe: «No son masones. Es una sociedad nueva (o vieja, no lo sé) que dirige o concierta o quiere concertar el movimiento anticristiano secreto en todo el mundo. Posee filiales en todo el mundo y grande pecunia,

RECENSIONES

muchos de sus jefes son millonarios. La cabeza, según entendí, parece estar en New York. Se llaman entre sí “iluminati” y también “lucíferos”. Su objetivo es destruir el cristianismo -el “Infame”- y crear un Estado Mundial ateo; con todos los medios posibles, incluso los más infames, sin restricción moral ninguna y en el mayor secreto. Los oí llamarse “*oneworlders*”, o sea, “mundounistas”.

«No son masones ni judíos; se sirven (o tratan) de los masones, de los judíos, de los ateos, de los protestantes, de los católicos tontos, y de cuanto haya. Las cosas que escuché allí son espantosas, espero haya buena parte de rodomontadas; pero infunde temor. (...) No reparan en medio alguno: el asesinato político, el robo en gran escala, la calumnia, la mentira, la ficción: algunos van a misa y comulgan haciéndose pasar por católicos. Combaten con minas subterráneas a los diarios, las sociedades, los grupos y los hombres que estiman más dañinos a su “causa”; pero el gran enemigo para ellos son los Farnesinos, no son los jesuitas, no; son los Caballeros de todo el mundo. Eso explicaría la desaparición misteriosa de muchos jefes nuestros, y el oscuro

“suicidio” del viejo Príncipe Farnese. “Necesidades de Guerra”, llaman a sus crímenes. (...)

«Parecen estar bien organizados y férreamente disciplinados; pena de muerte al traidor y al indiscreto. Parecen tener recursos inmensos, no sólo dinero, mas también puestos políticos y mandos militares. Los domina un odio ilimitado a la Religión. No sé si practican el culto a Satanás, me pareció ver al entrar un crucifijo patasarriba y un cuadrado con dos velas delante que representaba (...) al mismísimo demonio con un lucero en la mano. Pero lo dudo; todo aquí es sobrio, escueto, moderno; nada de las antiguas mojigangas y grotesquerías de los francmasones...» (p. 274 – 275).

Todo esto es difícil de creer para el hombre común. La que le hacía de secretaria le pregunta: «-¿Va a dar esto a la prensa?». Y él responde: «¡No! ¡Jamás! (...) Sería contraproducente. De locos nos tratarían. Si llegamos a juntar legajo completo, con pruebas, sería otra cosa. Entonces veríamos. Que lo demoníaco existe en el mundo se sabe desde que vino

Cristo -y antes; pero el hombre común no lo cree» (p. 275).

En esto coincide con el P. Julio Meinvielle, quien dice: «En el mundo de hoy (...) existe (...) un Poder Oculto de hombres que tratan de establecer una Ciudad materialista, atea y satánica que procure la perdición eterna del hombre. (...)

«Este Poder Oculto, que opera desde hace siglos, trabaja hoy en forma acelerada para el dominio universal y total del mundo. Sus planes están muy adelantados. Y después del comunismo y del capitalismo quiere implantar la *Ciudad tecnocrática de la Sinarquía*.

«Para la Sinarquía ya ha pasado la era del capitalismo y del comunismo. Viene la era de la civilización socialista tecnocrática»⁹.

¿Y quién está detrás de esta Sinarquía mundial? El pueblo judío infiel, que domina sobre todos los centros de poder a través de la falsa cábala y el oro¹⁰. En las págs. 225-227 el P. Meinvielle traza, en pocas palabras, la historia de la dominación judía sobre Europa y la

cristiandad, culminando: «Este poder Oculto tiene, en el nivel económico, el alto poder de la Banca judía mundial; pero sería un error creer que es ésta el Poder supremo. El Supremo es necesariamente teológico, teocrático. En las sectas de la Alta masonería, donde se ha de rendir culto a Satanás, allí se han de tomar las grandes decisiones que hacen a la vida de los pueblos. (...)

«El Poder Oculto Mundial ha de comenzar a tomar las decisiones efectivas para producir (...) grandes acontecimientos de repercusión mundial (...).

«Si se lograran vencer las dificultades que ofrece la política actual, el Poder Oculto estará en condiciones de establecer sobre la tierra la *Sociedad Tecnocrática y Satanocrática* (...). Entonces el mundo dejaría de ser *cristiano* para convertirse y proclamarse *judáizado*. A la antigua Teocracia medieval -la concordia del sacerdocio y del imperio de los Pontífices y Reyes

⁹ J. MEINVIELLE, *Iglesia y Mundo Moderno*, Ediciones Theoria, Buenos Aires, 1966, p. 208-209. 213.

¹⁰ Cf. J. MEINVIELLE, *Iglesia...*, p. 222-223.

Santos-, habría sucedido definitivamente la Teocracia de los banqueros»¹¹.

Conclusión

¿Qué beneficios podemos tener en leer esta novela (escrita en el año 1964) ahora, en enero del 2015, cuando estoy escribiendo esta recensión? En primer lugar, divertirnos sanamente. De hecho dice Castellani que él la escribió para divertirse y para divertir. De hecho el acápite del capítulo primero, que Castellani atribuye a Cervantes, afirma que éste escribió el «Don Quijote» como sano pasatiempo. Dice dicho acápite: «*Yo he dado en Don Quijote pasatiempo / al pecho melancólico y mohíno*». O sea, el primer beneficio de leer este libro ahora es combatir sanamente el aburrimiento.

Y de verdad que esta novela divierte. Y esto es así porque Castellani es un espíritu «eternamente-riente». Son poquísimas las ocasiones en que Castellani se pone serio. Castellani es un eterno bromista, que sabe entrelazar las verdades más profundas con el tono zumbón y alegre del que siempre le encuentra el lado gracioso a las

cosas. Rehúye absolutamente toda gravedad y dramatismo, como un niño travieso, que ve las realidades más impresionantes con ojos de niño. Y por eso siempre lo que escriba Castellani será divertido.

Ciertamente que lo recién dicho no debe confundirse con un espíritu ligero y superficial. Todo lo contrario. Como nadie, Castellani percibe el aspecto doloroso de la realidad. Baste recordar el último capítulo, en el que Ducadelia despierta de una profunda enfermedad depresiva, dentro de la cual ha gestado su obra. Pero, a pesar de tener una visión clara del aspecto doloroso de la realidad, nunca pierde la visión sobrenatural, de donde surge la esperanza. Y de esa esperanza nace el humor. Ese es el humor de Castellani: es la virtud teologal de la esperanza que se manifiesta al exterior a través del humor. Y cada vez que hagamos mención al humor de Castellani, debe entenderse en este sentido y no como algo superficial.

El segundo beneficio, está en concebir, junto con Castellani, una visión positiva y optimista del mundo. Castellani ve, en medio del caos del mundo moderno, un

¹¹ J. MEINVIELLE, *Iglesia...*, p. 226-227.

terreno fértil para que surja una civilización cristiana; ve que en la coraza del demonio hay una fisura que puede ser aprovechada para herirlo de muerte. Dice textualmente: «Pocos vieron que esta situación de caos, desorden y confusión, así como encerraba para la Fe una mortal Amenaza, así encerraba también una Oportunidad: una brecha se había hendido en la coraza del Príncipe deste Mundo» (p. 293).

El tercer beneficio está en concebir, junto con Castellani, una visión positiva y optimista de Argentina. Castellani, a pesar de hacer juicios severísimos sobre Argentina en otros escritos, la cree capaz de engendrar un movimiento espiritual que sea el inicio de la conversión de Occidente. Y, además, la cree capaz de dar un Papa que lidere este movimiento de conversión de Occidente.

De este modo, estaría cumpliendo lo que el P. Meinvielle llama la misión de Argentina: «Esta Argentina integrada, en comunión con los pueblos hermanos de la común estirpe y cultura y con la vocación de un común

destino, podía, sin engrupimiento y sin guarangería, cooperar en la empresa común de *restaurar los valores del Occidente cristiano*. La Argentina, entrando en la madurez de su vida con la afirmación de los valores morales y espirituales, podía llenar una misión útil en la feliz convivencia de los pueblos»¹². Para el P. Meinvielle la vocación que Dios ha dado a Argentina, la razón de ser del existir de Argentina, es «cooperar en restaurar los valores del Occidente cristiano». En la novela de Castellani, Argentina aparece cumpliendo esta vocación y razón de ser de su existir.

Una novela que presente a Argentina cumpliendo la misión y la vocación que Dios le ha dado al hacerla nacer es, sin duda, una novela sumamente optimista, y aún más proviniendo de alguien que conoció y describió las lacras de esta nación, como lo hizo Castellani.

Si el P. Castellani la cree capaz a Argentina de cumplir su vocación dada por Dios, ¿por qué nosotros no? Por eso, uno de los beneficios de leer esta novela es adquirir nuevas fuerzas para seguir luchando

¹² J. MEINVIELLE, *Política Argentina. 1949-1956*, Editorial Trafac, Buenos

Aires 1956, p. 231-232 (cursiva nuestra).

RECENSIONES

para propiciar todos aquellos gémenes que hagan surgir de Argentina un movimiento espiritual capaz de incidir en Occidente entero.

Y aquí me permito hacer un comentario a la visión de Argentina que Castellani presenta en su novela anterior, sobre Argentina, «Su Majestad Dulcinea». De hecho a la novela Juan XXIII (XXIV) Castellani la presenta como aquella que completa un trío: «El nuevo gobierno de Sancho», «Su Majestad Dulcinea», «Juan XXIII (XXIV) o la Resurrección de Don Quijote». Y esto lo hace en el prólogo de «Su Majestad Dulcinea», titulado «La historia de este libro». En él hace ver que escribió «Su Majestad Dulcinea» como una exigencia de la novela «El nuevo gobierno de Sancho», y que «Su Majestad Dulcinea» le exigirá escribir un tercer libro que deberá llamarse «La resurrección de Don Quijote». Dice textualmente Castellani, después de concluir que «Su Majestad Dulcinea» requiere un colofón: «De manera que no tengo más remedio que escribir un tercer libro,

titulado “*La Resurrección de Don Quijote*”. “*Omne trium perfectum*”, decían los antiguos¹³. Y ese libro es «Juan XXIII (XXVI) o la Resurrección de Don Quijote».

Por lo tanto, la visión de Argentina que Castellani presenta en «Juan XXIII (XXIV)» es una continuación de la visión que presenta en «Su Majestad Dulcinea». Por eso, no es un despropósito traer a colación la visión de Argentina que Castellani trae en «Su Majestad Dulcinea».

El P. Castellani, en «Su Majestad Dulcinea», en medio de la broma y el chiste permanentes, tiene pequeños párrafos llenos de cordura, donde se puede encontrar su pensamiento vivo acerca de cuestiones importantes. No quiero decir que en su broma y chiste no esté reflejado su pensamiento; de ninguna manera: todo en Castellani es verdad, todo está transido de verdad, aún su broma y su chiste.

Lo que quiero decir es que, en dicho libro (y esto también se aplica a «Juan XXIII (XXIV)»), el pensador profundo y riguroso que

¹³ L. CASTELLANI, *Su Majestad Dulcinea*, Ediciones Cintra, Buenos Aires 1956, p. 8.

es Castellani y que convivía con el Castellani bromista y chistoso, emerge de entre la broma y el chiste dando su opinión de un modo definitivo.

Aquellos que crean ver en «Su Majestad Dulcinea» un libro pesimista, se equivocan. Su tesis principal es la siguiente: el lobby sionista, es decir, lo que Castellani llama «la Sinagoga de Satanás», tiene como intención apoderarse de Argentina; esto no es una quimera, y es posible que esta intención se convierta en un hecho. Esta es la tesis escueta de toda la novela. ¿Es esto pesimismo? No, es algo real. Por eso el prologuista de esa novela dice que se trata de una novela teológica (quizá la única que se haya escrito en Argentina). Porque la avidez que la «Sinagoga de Satanás» tiene por Argentina es una cara más de la eterna enemistad teológica entre la Serpiente y la Mujer, la Serpiente y la descendencia de la Mujer, es decir, entre Satanás y Cristo y los cristianos.

Y unida a este tesis fundamental, «Su Majestad Dulcinea» presenta otro matiz de aquella verdad teológica y que está implícita en la tesis principal: la Sinagoga de

Satanás gobierna el mundo; con dificultades, pero la gobierna y prevalece.

Además, Castellani, que cuando habla de un modo explícito y sin broma ni chiste, critica y mortifica el modo de ser argentino, su historia, su presente, etc., aquí, en la novela «Su Majestad Dulcinea», discierne claramente distintos tipos de hombres argentinos. Por un lado está la cúpula episcopal traidora a Cristo, a la Iglesia y a la Patria. También están todos los argentinos que han preferido la vida cómoda y están contentos con que Argentina no sea más Argentina. Pero por otro lado (y aquí está su gran optimismo) presenta una buena parte de Argentina que no se ha plegado ni al invasor judío ni a sus adláteres argentinos ni al progresismo ateo de los que en ese momento gobiernan la Iglesia en Argentina. Cuyo y la Patagonia resisten. Esto es un rasgo de gran esperanza y de gran optimismo.

Esto que acabo de decir queda clarísimo en esta frase del capítulo VIII; habla el Cura Loco, hermano y defensor de Dulcinea Argentina: «El pueblo argentino es un pueblo espléndido -interrumpió el cura- que lo merece todo. Está ahora

RECENSIONES

aturdido y dopado por la propaganda y la prensa, sometido a un tratamiento metódico de cretinización, eso es todo. Las turbas populacheras que alborotan como una reunión de borrachos, no son el pueblo argentino. Resacas sociales corrompidas no son todo el pueblo argentino, las hay en todo el mundo. Un pueblo que ha podido dar esta extraña guerra sin esperanza... (...) sin esperanzas materiales casi, confiando más en las fuerzas del corazón y del espíritu, es decir, en la Providencia, es decir, en el martirio en definitiva, ese es un gran pueblo -decía acalorado el Pelirrojo, como si estuviera convenciendo a Fleurette-. De aquí o de ninguna parte surgirá la salvación de América del Sur, si ella debe ser salvada».

Además, Castellani, como en ningún otro lugar de sus escritos, exalta la capacidad del pueblo argentino, como cuando dice (al hablar del invento del Cura Loco) que los enemigos infravaloraron la capacidad argentina de hacer desarrollar los rayos catódicos. O cuando dice que los caddies argentinos, luego de ver un poco jugar al golf a sus patrones ingleses, aprendían a jugar mejor que sus

patrones, y les ganaban. Aquí Castellani presenta enojados a los ingleses por este hecho, quienes se quejan a la autoridad, acusando a los caddies de impertinentes. Esto es un mero detalle gracioso de Castellani pero que encierra una parábola: la capacidad innata del pueblo argentino.

Podemos decir que el optimismo de Castellani va más allá todavía; no sólo confía en la capacidad y vitalidad del pueblo argentino sino que considera que la misma Argentina como cuerpo social está en condiciones de reorientar el rumbo de Occidente hacia los valores cristianos. Y así, esta idea de «Su Majestad Dulcinea» entronca con la novela «Juan XXIII (XXIV)», donde efectivamente un movimiento espiritual nacido en Argentina favorece la conversión de Occidente.

El capítulo X de «Su Majestad Dulcinea» se titula «El sermón del Cura Loco». Está hablando en la reunión clave que se hace en San Juan para decidir qué vía de acción tomar ante el recrudecimiento de las persecuciones. Está tratando de convencer a todos de que hay que seguir luchando pacíficamente

por la patria. Y dice: «“Supongamos que este movimiento sea ahogado en sangre, como lo fue el movimiento vandeano cuando la Revolución Francesa iy tantos otros nacidos con móviles santos, y después fracasados, como la sexta y la séptima cruzada! *Bellum fácere sanctos et vincere eos*. Pero Dios nunca ha pedido al hombre que venza sino que no sea vencido. Si con recta conciencia caemos, con recta intención y evitando en nuestra lucha toda maldad y mentira, hemos dado testimonio de que creemos que lo divino existe en lo humano, hemos atestiguado indirectamente la Encarnación del Verbo, y hemos traspasado a Dios la obligación de la defensa y la venganza. Bien sé yo que los estados son cosas creadas -y creadas por el hombre por cierto- y que un día serán instrumento del Hombre de Pecado, Hijo de la Perdición. Pero mientras no me conste que ya está todo viciado y no hay ya resquicio a la esperanza, tengo derecho -tengo derecho porque tengo deber- de propugnar *todos los valores humanos y culturales creados por la Iglesia del Occidente, y que llevan para mí el nombre de República Argentina*”.

«Un vociferio enorme se levantó de abajo: “¡La patria! ¡La patria!”, tan unido y tan fuerte que llegó hasta el cielo».

Para completar esta idea que presenta Castellani en «Su Majestad Dulcinea» y en «Juan XXIII (XXIV)» traeremos a colación aquí lo que Castellani dice sobre Argentina en un libro sobre Lugones: «Lugones fue un genio poético, malogrado en parte si se quiere. Su mera existencia desmiente de hecho las apreciaciones despectivas sobre Sudamérica de Georges Goyau, Pío Baroja, Keyserling y otros: de que la “la raza española no ha producido (ni producirá) una sola obra de valor universal” (palabras del primero). La ODA A LOS GANADOS Y LAS MIESES y LOS ROMANCES DEL RÍO SECO, serán estudiados incluso en España por los siglos de los siglos -si es que aún quedan tantos plurales-, mostrando “nuestra capacidad para la más alta civilización”, en frase de Lugones; y si no fueren estudiados también en Francia y en Italia, será simplemente porque la poesía no se

RECENSIONES

puede traducir; y esta es poesía medularmente argentina»¹⁴.

La frase puesta en cursiva y subrayada por mí, tiene, a mi modo de ver, un valor incalculable. Castellani, que señala con tanta crudeza los defectos de los argentinos, sin embargo aquí está indicando el valor más alto de Argentina: es un pueblo capaz de la más alta civilización. Y esto adquiere un valor más grande todavía porque se trata de una citación de Lugones, es decir, dos gigantes como Leonardo Castellani y Lugones están de acuerdo en esa apreciación. Por otro lado, la frase queda resaltada sobre el fondo negro de los que desprecian la contribución que Argentina puede dar a la civilización occidental. Y todavía más resaltada cuando Leonardo Castellani dice que la «mera existencia» de Lugones es ya una demostración de que Argentina está capacitada para la más alta civilización.

Demos gracias a Dios por haber dado a Argentina tan alta misión, tal como la describe Julio Meinvielle, y haber dado los gigantes

que pueden encaminarla a cumplir esa misión.

Y con esto terminamos de describir el tercer beneficio de leer la novela que estamos recensando: concebir, junto con Castellani, una concepción optimista de la Argentina. Y con esto terminamos la conclusión.

EXCURSUS: ¿Es el Papa argentino de la novela el Papa Francisco?

Digámoslo desde el principio: el Papa argentino de la novela, Juan XXIII o XXIV, no se identifica ni es una profecía del Papa Francisco.

Hay algunas coincidencias notables, pero el carácter y la misión del Papa argentino de la novela no coinciden de ninguna manera con el Papa Francisco, Jorge Mario Bergoglio.

La primera de esas coincidencias notables es que el Papa argentino de la novela es jesuita, al igual que Bergoglio. Claramente el Papa argentino de la novela se presenta como miembro de la Congregación de los Jeromianos, que en el

¹⁴ L. CASTELLANI, *Lugones*, Ediciones Theoria, Buenos Aires 1964, p. 7-8.

lenguaje de Castellani son los jesuitas. Esto queda claro en la entrevista que el (sosías del) Papa argentino de la novela tiene con el General de los Jeromianos, Juan Jannssennss (p. 183-185).

El resto de las coincidencias son coincidencias muy accidentales y ninguna sustancial. Una de esas coincidencias accidentales es el famoso «Rece por mí» de Bergoglio. Ducadelia lo usa varias veces en la misma carta del capítulo 31 donde explica la situación del mundo y de la cual ya hemos hablado.

Otra de las coincidencias que no es sustancial es la crítica que Ducadelia hace del curialismo. También Francisco se ha caracterizado por una crítica a la burocracia y al peligro de fariseísmo que acecha a aquellos que trabajan en la Curia Romana. Pongamos algunos ejemplos.

Castellani pone en boca de un personaje de la novela las siguientes palabras, que se entiende configuran la opinión del autor de la novela: «El tercer enemigo es el

peor que tiene, el “eclesiasticismo”. (...) Son todos esos magnates carcamales que no quieren cambios en la Iglesia porque a ellos les va bien así; y a ellos les va bien porque carecen de tacto y de olfato para ver (de vista también, por supuesto) que se están quedando solos, que el mundo se retira en silencio de la Iglesia -solos y solazándose con sus honores pueriles y sus comodidades... mujeriegos. Son sus peores enemigos porque son los que están más cerca de usted. El “eclesiasticismo” es la peor herejía que existe hoy en la Iglesia» (p. 73-74)¹⁵.

Dice también Castellani: «La burocracia impersonal en el manejo de los asuntos eclesiásticos, ese organismo que perdió o está perdiendo el alma, si lo dejamos así... pues, se convertirá en el esqueleto del Anticristo» (p. 62).

Y también: «La maledicencia es el vicio de las mujeres y los curas» (p. 47).

El Papa Francisco, en un discurso dirigido a la Curia Romana

usa el Papa sino que decidió vivir en el albergue Santa Marta, más cerca del contacto con la gente y más lejos de los actores de la Curia Romana.

¹⁵ Incluso podría pensarse que Bergoglio tomó este consejo muy en serio, ya que no quiso ir a vivir en los departamentos que normalmente

RECENSIONES

y que dio mucho que hablar, enumeraba quince defectos posibles entre los que integran la Curia Romana, «males curiales», como dice textualmente. He aquí algunas de sus frases.

«Un miembro de la Curia que no se alimenta diariamente con esa comida se convertirá en un burócrata (un formalista, un funcionario, un mero empleado)».

«Aquellos que tienen un corazón de piedra y son “duros de cerviz” (*Hch* 7,51); de los que, a lo largo del camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia, y se esconden detrás de los papeles, convirtiéndose en “máquinas de legajos”, en vez de en “hombres de Dios” (cf. *Hb* 3,12)».

«Es cuando la apariencia, el color de los atuendos y las insignias de honor se convierten en el objetivo principal de la vida (...) Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres y mujeres falsos, y vivir un falso “misticismo” y un falso “quietismo”».

«El mal de la esquizofrenia existencial. Es la enfermedad de quien tiene una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual,

que grados o títulos académicos no pueden colmar. Es una enfermedad que afecta a menudo a quien, abandonando el servicio pastoral, se limita a los asuntos burocráticos, perdiendo así el contacto con la realidad, con las personas concretas. De este modo, crea su mundo paralelo, donde deja de lado todo lo que enseña severamente a los demás y comienza a vivir una vida oculta y con frecuencia disoluta. Para este mal gravísimo, la conversión es más bien urgente e indispensable (cf. *Lc* 15,11-32)».

Otro hecho que quizá alguno puede considerar una coincidencia es que tanto Ducadelia como Francisco nombran un consejo de cardenales que lo ayuden a gobernar la Iglesia. Por boca de uno de sus personajes dice Castellani que una de las reformas que debe llevarse a cabo en la Iglesia es la siguiente: «El Consejo del Papa: doce peritos canónicos de San Pedro, o sea, el vulgar Cabildo eclesiástico; el cual asume el gobierno de la diócesis Roma en Sede vacante. Pero doce expertos, cada uno en un ramo de gobierno». Es lo que ha hecho Francisco nombrando a ocho cardenales como su

Consejo para tratar la reforma de la Curia Romana.

Pero el contexto histórico en el que Castellani pone a «su» Papa, el pensamiento teológico y la personalidad son esencialmente distintos a los del Papa Bergoglio.

El contexto histórico en el que Castellani pinta a Ducadelia es el momento del post-comunismo y un florecer del cristianismo. Bergoglio, llegado a la silla de Pedro veinticinco años después de la caída del comunismo, no encaja en el contexto de la novela.

Además, Ducadelia se muestra claramente amigo y defensor del movimiento espiritual de los «Caballeros» o «Cristóbales», que tienen un cariz más bien integrista, cosa que está lejísimos de Bergoglio. La orientación teológica del Papa Ducadelia, ciertamente, no coincide con la orientación teológica del Papa Bergoglio.

Finalmente, la personalidad del Papa Ducadelia que se opone con rigor y severidad a todo lo que

venga de fuera de la Iglesia, es decir, del mundo, no coincide con la personalidad de Francisco, quien más bien trata de no apagar la mecha humeante ni quebrar la caña resquebrajada (cf. Is 42,3), y de hacerse todo con todos para salvar a algunos (cf. 1Cor 8,22).

Por eso no estamos de acuerdo con un artículo aparecido el 19 de junio de 2013 en el portal digital «Religión en libertad» y firmado por Carmelo López-Arias, de España¹⁶. En dicho artículo se habla de semejanzas «incluso desconcertantes» y hasta se plantean la posibilidad de que Castellani esté inspirando el pontificado de Francisco, lo que llaman una «hipótesis fuerte y riesgosa, pero de modo alguno descabellada». A mí, sinceramente, me parece una hipótesis totalmente descabellada. Puede ser que algunas de las ideas de las predicaciones de Francisco estén inspiradas en la lectura de algunas de las obras de Castellani (que no negamos que Bergoglio pudo haberlas leído), pero querer identificar al Ducadelia de la novela con

¹⁶ LÓPEZ-ARIAS, C., *Sorprendentes semejanzas entre una novela de Leonardo Castellani y la figura de Francisco*, Reli-

gión en Libertad, en <http://www.religionenlibertad.com/sorprendentes-semejanzas-entre-una-novela-de-leonardo-castellani-y-la-figura-29715.htm>

RECENSIONES

el Francisco de la realidad es imposible.

Incluso, en el artículo, cuando se hace mención explícita a la novela «Juan XXIII (XXIV)», se dice que en esta obra de Castellani «las semejanzas rozan lo profético», lo cual no nos parece acertado.

Luego el articulista recurre a la pluma competente y prestigiosa de Juan Manuel de Prada, quien también (a mi modo de ver) cae en el error de querer identificar a Ducadelia con Francisco en base a coincidencias accidentales. Algunas de esas coincidencias que señala Juan Manuel de Prada son las siguientes, según las palabras textuales de J. M. de Prada: «Se las arregla (no desvelaremos cómo para no pecar de *spoilers*) para viajar en subte (metro) (como hacía Bergoglio) y así no perder el contacto con la gente (razón por la cual Francisco vive en la Casa Santa Marta). Quiere desburocratizar la Iglesia (como sugirió el cardenal Bergoglio en los consistorios previos al cónclave, según revelación del cardenal de La Habana) y para reducir la curia se apoya exclusivamente en doce cardenales (ocho ha nombrado

Francisco para dirigir esa reforma de la Curia)».

El articulista también menciona el tema del fariseísmo: «Pero una de las cosas más chocantes en los parecidos Francisco-Castellani es la continua referencia al fariseísmo y a la hipocresía. Se trata de un tema poco habitual en el magisterio pontificio, al que sin embargo Francisco ha hecho referencia ya en varias ocasiones. (...) Pues bien, **cualquier lector de Castellani sabe que ése es uno de los asuntos centrales de su obra**».

Y dice también el articulista: «Prada interpreta así los vientos reformistas de Francisco en relación a las propuestas de Ducadelia: “Como no podía ser de otro modo en Castellani -dice Juan Manuel de Prada-, junto a la clave escatológica, está presente su personalísimo sentido del humor, que como en todo gran humorista es un humor perfectamente serio. En esta clave debemos leer **todas las reformas que el Papa argentino soñado por Castellani introduce en la Iglesia**, en las que vuelve a probarse su clarividencia profética: reforma de la curia y alivio de las estructuras

burocráticas de la Iglesia, batalla al fariseísmo, etcétera”».

Estamos de acuerdo en que la novela tiene una índole escatológica y en que Castellani tiene un gran y fino sentido del humor, pero no nos parece que las reformas introducidas por Ducadelia en la novela se parezcan, ni de lejos, a las reformas hechas por Francisco.

Dice también Juan Manuel de Prada: «Desde luego, el carácter del personaje protagonista de Castellani y el de Francisco tienen **algunos rasgos comunes muy llamativos (...)**. Y *Juan XXIII (XXIV)* propone, desde la ortodoxia más absoluta, un plan de gobierno de la Iglesia radicalmente subyugador, **algunos de cuyos aspectos me atrevería a afirmar que podría suscribir Francisco**».

Con todo el respeto que me merece ese gran escritor que es Juan Manuel de Prada debo decir que es verdad que hay algunos rasgos comunes muy llamativos, pero que son todos accidentales. Y que de ninguna manera me parece que el plan renovador del Papa Ducadelia de la novela se parezca al plan

renovador de Francisco. En fin, son distintos puntos de vista.

De ninguna manera hemos querido darle importancia a la búsqueda de similitudes o desemejanzas entre el Papa de Castellani y Bergoglio. Por eso lo hemos presentado como un excursus después de presentar la reseña. Lo cierto (y en lo que estamos de acuerdo con el artículo recién criticado) es que «en cualquier caso, sirve de pretexto para leer *Juan XXIII (XXIV)*, recientemente reeditada, o cualquier otra de las **aportaciones librescas de Leonardo Castellani al pensamiento católico contemporáneo**. Lo cual siempre vale la pena».

P. Lic. José A. Marcone, IVE